

15: Buena Karma - La Carrera Perfecta

- [15: Buena Karma - La Carrera Perfecta](#)

15: Buena Karma - La Carrera Perfecta

Ryan había sido alcanzado por balas en más ocasiones de las que podía contar.

A diferencia de Psicóticos o casos especiales como Augustus, todas las habilidades del mensajero, desde su punto de salvación hasta la detención del tiempo, derivaban de un solo poder unificado. Solo a través de entrenamiento y experimentación Ryan descubrió sus múltiples aplicaciones. En particular, le tomó años de repetir ciclos entender que poseía un sentido del tiempo bastante mejorado.

Cuanto más vivía una situación, mejor se volvía Ryan para prever y reaccionar ante ella. Si alguien usaba un movimiento de artes marciales una vez, él lo anticipaba sutilmente la próxima vez que alguien intentara lo mismo; el mensajero podía predecir cuándo alguien lanzaría una bomba de humo al suelo y atraparla antes de ser consciente de ello. Esto hacía que aprender habilidades físicas fuera casi trivial.

No era invencible, pues había situaciones en las que incluso los reflejos más rápidos no podían marcar la diferencia—como ser decapitado por una cuchilla invisible o alcanzado por un láser tan rápido como la luz. Al carecer de superfuerza, Ryan no podía realmente “esquivar” balas ni artillería.

Pero podía prever la línea de fuego de alguien antes de que apretara el gatillo. Su cuerpo se desplazaba sutilmente, los proyectiles fallaban y daba la ilusión de que podía esquivar incluso balas. Combinado con la detención del tiempo, el mensajero parecía imposible de alcanzar desde la perspectiva de los observadores.

Así, cuando Vulcan lo atacó con su brazo cañón, Ryan pausó el tiempo por un instante y se apartó de la línea de fuego. Una densa explosión destrozó la pared de la orfanato detrás de ellos, derribando bloques de ceniza y abriendo un camino hacia lo que parecía ser una cocina. Las mascotas atrapadas tras la cerca entraron en pánico, algunas gatas frenéticas lograron escapar trepando.

“¡Vulcan, esto es un orfanato!” gritó Atom Gato, pero antes de que pudiera correr en ayuda de Ryan, el Meta-Banda lo rodeó por ambos lados. El héroe evitó un golpe mortal de Mosquito y una pequeña bola de fuego de Mestizo; los movimientos de Atom Gato eran caóticos, evidenciando su falta de entrenamiento formal, pero su agilidad natural lo compensaba.

En su favor, Vulcan se quedó congelada por un instante, con una expresión de vergüenza. En lugar de atacarlo con pesada artillería y correr el riesgo de destruir el refugio, optó por el combate

cuerpo a cuerpo. Mini-reactores turbo se activaron en la espalda del traje mecánico en cortos impulsos, haciendo que la monstruosa máquina de cinco metros se moviera a la velocidad de un automóvil de carreras.

Mostrando una agilidad extrema perfeccionada a través de numerosos ciclos, Ryan dio un salto para esquivar un puño gigante en la cara y luego una patada. “Debo reconocerlo,” empezó el mensajero, antes de cambiar el significado de su frase, “¡porque tú no puedes alcanzarlo!”

Los ataques de Vulcan se intensificaron, y cuando ya no pudo poner en línea de fuego la guardería, cambió a armamento pesado. Los hombros de su mecánica se abrieron y revelaron ametralladoras automáticas, que disparaban cientos de proyectiles hacia Ryan. El mensajero usó una combinación de detención del tiempo y sincronización para esquivar los ataques, intentando rodear la máquina y encontrar una escotilla para el cockpit.

Psicótico, por su parte, se deshizo de su abrigo, sombrero y gafas de sol, revelando su verdadero rostro ante el mundo. Hace mucho que dejó atrás su carne, reemplazándola por miles de cables negros que generalmente modelaba en una forma casi humana. El único órgano que sobrevivió a su mutación fue su cráneo, que dejó visible su cerebro biomecánico. Sus ojos neón recordaban a dos faroles brillantes.

Psicótico volvió a modelar sus cables formando ocho brazos largos, transformándose en una aterradora caricatura de araña. Mientras Vulcan distraía a Ryan y Atom Gato enfrentaba a sus secuaces, el Psicópata saltó de un lado a otro en un solo paso, dirigiéndose directamente hacia el orfanato.

Al darse cuenta de esto, Ryan decidió abandonar a Vulcan y perseguir a Psyshock, pero la Genio no se lo permitió. Su mano se lanzó hacia el mensajero, lo suficientemente grande como para aplastarlo por completo, mientras sus ametralladoras proporcionaban fuego de supresión.

A pesar de su armadura imponente, Ryan podía notar que Vulcan no tenía mucha experiencia en combate directo. Sus movimientos eran torpes, y aunque sus armas acertaban, carecían de previsión, sin astucia humana ni improvisación; probablemente delegaba el control en una IA básica. Además, su armadura era claramente un prototipo diseñada para enfrentarse a un objetivo grande y aéreo, en lugar de a un caballero ágil y elegante.

En resumen, Vulcan había llevado un destructor de dragones a una pelea de rápida resolución.

Vulcan podría haber ganado si hubiera lanzado un bombardeo de vaciado desde arriba, pero en lugar de eso, optó por hacer visible su presencia y mantener la batalla íntima y cercana. Ryan percibía un deseo en ella de demostrar su valía en combate, quizás para superar a Wyvern.

La chica tiene problemas.

Al detener el tiempo por diez segundos, Ryan se movió hacia la izquierda del blindaje, esquivando su mano y las balas. Luego, con cuidado, golpeó la articulación del codo con Fisty, procurando maximizar el daño por presión. Cuando el tiempo volvió a fluir, el retroceso se hizo sentir en su totalidad, y el brazo del robot se quebró en la articulación. El antebrazo cayó al suelo, salteando

chispas eléctricas de las partes dañadas.

Como sospechaba al haberlo observado en el Arsenal, al igual que en la armadura medieval, Vulcan pagaba por la movilidad mejorada de su traje con una cierta fragilidad en las articulaciones.

—¿Qué es esto? —meditó Ryan—. ¿Un cortocircuito?

—¡No tienes gracia, Romano! —replicó Vulcan a través de los altavoces de su armadura, claramente celosa de su ingenio inigualable—. ¡Crees que sí, pero no!

—Vamos, no seas de mentalidad estrecha —dijo, mientras respondía con otra serie de balas. Ryan congeló el tiempo y corrió hacia la guardería, donde Psyshock había desaparecido a través del agujero que Vulcan había hecho en la pared.

Mientras tanto, Atom Cat no tuvo mejor suerte. Mosquito había tomado vuelo como el insecto que era, lanzándose hacia abajo para intentar clavarle su aguijón en la cabeza. Aunque Atom Cat podía esquivarlo fácilmente, Mongrel limitaba sus movimientos. El extraño Psycho que parpadeaba en y fuera de la existencia, impulsándose con ráfagas cortas de viento mientras trataba de golpear al héroe con su herramienta manual. A veces lanzaba una bola de fuego aquí y allá, provocando pequeños incendios en todo el parque del páramo.

Bolas de fuego, invisibilidad limitada, aire acondicionado... Ryan reconoció estos poderes como los delixires falsificados vendidos por Dynamis. Mongrel seguramente había bebido un cóctel de ellos. Como los poderes adquiridos eran solo una sombra de los verdaderos Elixires, su cuerpo lograba manejar más de dos a costa de sus facultades mentales.

A pesar de estar a la defensiva, Atom Cat luchó con fervor por recuperar la iniciativa en esta pelea de uno contra dos. Intentó golpear a Mongrel, con sus manos brillando con energía carmesí, pero a pesar de los gruñidos bestiales, el Psycho se mantenía cauteloso, sin dar ninguna brecha a su enemigo.

Cuando el tiempo volvió a fluir, Ryan había logrado llegar a la guardería, pero retrocedió al notar que una docena de cables salían del agujero e intentaban atraparlos con una red.

Psyshock emergió del hoyo, habiendo agarrado a cuatro niños con sus tentáculos; Sarah, su amiga y dos gemelas de no más de ocho años. Sus fríos ojos alienígenas lo miraron con desdén mientras uno de sus cables se acercaba por la nariz de una de las gemelas, con rastros de sangre y pelaje por todo su cuerpo.

Sin pensar dos veces, Ryan tomó tres cuchillos arrojados, con la intención de apuntar a la cabeza de Psyshock.

En respuesta, el Psycho desplazó a Sarah en dirección a la línea de fuego de Ryan, mientras la niña gritaba de miedo.

Ryan quedó congelado en estado de shock, aprovechando Psyshock ese instante para lanzar un tentáculo hacia él. Debido al tiempo de recarga de su poder de detener el tiempo, el mensajero no

pudo detener el reloj, y el brazo lo golpeó con la velocidad de un arpón. Logró agarrarlo con sus manos justo cuando fue lanzado de espaldas, mientras los cables intentaban alcanzar su cráneo.

«¡Carga rápida!», gritó Atom Cat, pero Mosquito aprovechó la oportunidad para lanzarse sobre él por un costado, arrastrando al héroe a través de la cerca del corral. Los perros y gatos comenzaron a salir de inmediato, huyendo en todas direcciones.

«Silencio, es más fácil si no luchas, Cesare», susurró Psyshock a Ryan, tanto por su boca como por la de la niña a la que había conectado; en las puntas de sus cables aparecieron agujas, destinadas a un secuestro intracraneal. «Simplemente relájate y déjame entrar. Seremos uno.»

Sí, si la amenaza de su telepatía intrusiva—sin importar sus limitaciones físicas—no hubiera provocado en Ryan un odio asesino hacia Psyshock, la violencia contra la infancia lo habría hecho.

Aparentemente, Vulcan pensaba lo mismo. Demonstrando una decencia humana elemental, dejó de prestar atención a Ryan y levantó su última mano funcional de armadura hacia Psyshock.

«Suelta a los niños, mutante», advirtió. «No pediré dos veces.»

«¡Fuera de mi camino, mujer!», replicó Psyshock con desprecio, posicionando a sus rehenes para protegerse del armamento de Vulcan. Mientras tanto, Mongrel se dirigía hacia el corral para acabar con Atom Cat, mientras Mosquito giraba en círculos sobre ellos. Algunos perros que permanecieron atrás en lugar de huir ladraron enojados a los mutantes presentes, pero tenían demasiado miedo para atacar.

En respuesta, los dedos de Vulcan se abrieron, revelando agujeros, y lanzó corrientes de plasma contra Psyshock. El Genio fue muy cuidadoso de no herir a los niños, cortando en cambio los cables con precisión láser. Las partes dañadas caían al suelo como serpientes decapitadas, oxidándose rápidamente en polvo orgánico.

Aprovechando la distracción de Psyshock, Ryan detuvo el tiempo, cortó con sus cuchillos los cables más cercanos y se lanzó hacia los niños. Con un movimiento veloz, cortó los cables que sujetaban a los gemelos y los atrapó mientras el tiempo volvía a su curso normal.

El cable que invadía la nariz de la rehén seguía moviéndose por sí solo una vez separado del conjunto, pero pronto cayó al suelo. Psyshock respondió enviando sus cables en todas direcciones, apuntando tanto a Ryan como a Vulcan con una lluvia de tentáculos. El mensajero huyó con los gemelos en brazos, mientras la Augusti simplemente enfrentaba el ataque, su armadura gruesa desviando todo.

Mientras tanto, mientras Atom Cat se recuperaba de su último golpe, los últimos perros del refugio encontraron valor para intentar morder a Mongrel cuando se acercaba. Con un gruñido bestial, el Psycho levantó ambas manos, canalizando una bola de fuego con la derecha y un torbellino de viento con la izquierda. La combinación creó una corriente de llamas que devoró a las mascotas por completo. Los pobres perros sollozaron de dolor mientras la improvisada flamífera los incineraba vivos, y los siseos de Mongrel se tornaron en risas maniacales.

Atom Cat se lanzó a Mongrel mientras éste estaba distraído, logrando esta vez agarrarle la cabeza con su mano. El cuerpo de Psyshock se tornó rojo, sus colores atenazados por un tono carmesí, y luego explotó.

Tacha esa idea, Mongrel fue vaporizado. Su carne explotó débilmente, apenas con la fuerza suficiente para hacer salir aire, pero la explosión lo aniquiló sin dejar rastro. Ropa, piel, incluso la herramienta que llevaba; todo se convirtió en polvo.

Claramente, cuando acorralado, Atom Cat no dudaba en matar.

Esto hizo que Mosquito se lanzara de nuevo hacia él, con la intención de matar en mente. El joven superhéroe se quedó en silencio, como si una idea cruzara su mente, antes de coger un guijarro del suelo y lanzarlo contra Mosquito. La piedra se tornó roja, cargada con el poder de Atom Cat.

El Psico se protegió con sus brazos, la piedra estalló al impactar y lo impulsó contra su propio minibús. La alarma del coche se activó, y junto con el ruido de la batalla, Ryan apenas podía escucharse a sí mismo.

La Gata Atómica pudo modular la fuerza de sus explosiones e incluso retrasarlas. Muy bien.

Ryan logró esquivar los ataques de Psishock y arrastró a los gemelos a un lugar seguro, uno con semblante desolado y el otro llorando de miedo. “Está bien, están a salvo,” intentó consolarles Ryan, acariciándoles el cabello negro, “Los héroes están aquí.”

Tras cumplir con su buena acción del día, el mensajero volvió de inmediato a la batalla. Psishock había usado todos sus cables para inmovilizar a Vulcan, intentando mantener su mecha anclada al suelo mientras buscaba desesperadamente entrar en la cabina del piloto. Parecía una pulpo gigante, intentando sujetar a una ballena.

Como antes, ese miserable bastardo usaba a sus rehenes como escudos humanos, impidiendo que la Augusti usara sus armas en combate cercano.

Enfurecido, Ryan cargó contra Psishock, lanzando cuchillos a su cráneo. Los cables los desviaron, pero eso llamó la atención del criminal. “¿Un poder de teletransportación?” siseó el Psico a Ryan. “¿Te has convertido en una Violeta?”

“Normalmente, habría respondido con una réplica ingeniosa, pero en tu caso, saldrás a la manera del rinoceronte,” dijo Ryan con una seriedad mortal, levantando el puño. “De manera dolorosa.”

Antes de que Psishock pudiera reaccionar, Ryan volvió a detener el tiempo, saltó y golpeó al Psico en la cabeza en el tiempo congelado. Su puño atravesó los huesos metálicos y el cerebro del Psico como si fuera un donut.

A Ryan le gustaba jugar con sus enemigos, pero sabía que era mejor no darle a ningún telepático la oportunidad de contraatacar. Especialmente a alguien tan detestable como Psishock.

Cuando el tiempo se reanudó, el cuerpo mutante de Psishock se desplomó en el suelo, rodeado de cables y materia cerebral, arrastrando a Sarah y al otro niño con él. Ryan atrapó rápidamente a Sarah con sus manos, mientras Vulcan sujetaba a la otra niña.

“Sabes, Pequeña, si no intentaras asesinarme, te diría que eres casi heroica,” dijo Ryan, colocando a Sarah en el suelo mientras Vulcan hacía lo propio con su protegida. “¿Puedes tomar a tu amiga y alejarte? El gran robot espera que te pongas a salvo para dispararme.”

Sarah pequeña asintió fervientemente, tomando rápidamente la mano de su compañera y corriendo hacia un lugar seguro. Vulcan permaneció en silencio, observando a los niños retirarse con una vigilancia severa. Ryan no podía decir si era arrepentimiento, añoranza u otra cosa, pero ella parecía notablemente contenida.

Luego, cuando estuvo segura de que los niños estaban lejos, Vulcan intentó disparar haces de plasma a la cara de Ryan en silencio.

Esperando el ataque, Ryan detuvo el tiempo de inmediato y lanzó cuchillos contra sus cámaras, cegando a Vulcan antes de que pudiera abrir fuego. La Gata Atómica, por su parte, intentó golpear a Mosquito y explotarlo junto con el minibús, pero el insecto voló lejos al acercarse demasiado.

Una sombra enorme cruzó el campo de batalla, seguida por un rugido potente.

Todos los presentes se congelaron, desde el animal más pequeño hasta la misma Vulcan, mientras una figura gigante y voladora aparecía en el horizonte.

Un gigantesco lagarto de escamas blancas de sesenta pies de largo, con un cuello largo, alas de libélula y ojos dorados. Sus garras podían atravesar el acero, su cola terminaba en un látigo y un traje con los logotipos de Dynamis y Il Migliore cubría su pecho.

Dragón.

Una vez que terminó de lucirse, la dragona se posó justo en Vulcan, aplastando su mecha con una fuerza que creó una pequeña cráter debajo. Si Ryan no hubiera dañado sus cámaras, la Augusti tal vez habría podido volar lejos, pero ahora Wyvern la mantenía inmovilizada bajo su peso enorme.

El mosquito intentó inmediatamente volar lejos. La dragona, más rápida, levantó su mano.

¡Aplasta!

La wyvern golpeó al Mosquito desde arriba, de la misma manera en que un humano aplasta a una mosca. El impacto aplastó al insecto como una mancha en el suelo, con sus extremidades y alas rotas, y sangre verde fluyendo de las heridas abiertas.

Luego, sin perder un segundo, la wyvern derribó el robot de Vulcan al suelo, destrozando las ametralladoras pequeñas. La Augusti intentó activar sus mini-reactores turbo para huir, pero no pudo escapar del firme agarre de la dragona.

—¡No dañes el reactor, Wyvy! —gritó Ryan, consciente del peligro—. ¡Extrae la cabina! ¡La cabina!

Al parecer habiendo escuchado, el ataque de la wyvern se volvió casi quirúrgico en su precisión, la dragona extrayendo cuidadosamente al humano con sus garras sin dañar el resto del traje. Antes de que la desaliñada Augusti pudiera reaccionar, la wyvern la lanzó al suelo y Atom Cat se acercó para sujetarla.

El operativo duró apenas unos segundos. Ryan inspeccionó el robot, pero afortunadamente, Vulcan tuvo la precaución de instalar sistemas de seguridad en el reactor de fusión de su armadura. La ciudad no sufriría una muerte atómica... al menos, por ahora.

En lugar de infundir miedo, la victoria de la wyvern provocó gran júbilo entre los niños, quienes estallaron en gritos de celebración tras un breve silencio. Solo la niña conectada a Psyshock permanecía desolada, mientras su gemela intentaba despertarla. Ryan se apresuró a acudir a su lado para brindar ayuda médica.

Afortunadamente, había pasado suficientes ciclos estudiando medicina y biología como para realizarle un chequeo. Aunque invasiva, la invasión por orificios de Psyshock generalmente no dañaba las áreas clave del cerebro de la víctima; la pobre niña sufría una leve conmoción, pero viviría.

—¿Está bien? —preguntó Sarah a Ryan, su éxtasis reemplazado por la preocupación, mientras los huérfanos los rodeaban.

—Sí —respondió, usando su abrigo para limpiar la sangre de la nariz de la niña—. Pero necesitará descansar.

—Mataste a los perritos —dijo uno de los niños, mirando con horror los restos en llamas de los animales y la cerca destruida.

La wyvern observó la escena por un momento, desde el agujero en el orfanato hasta los restos oxidados de Psyshock. —Quicksave, tendremos una larga, larga conversación —dijo, con una voz potente que era más un rugido de T-Rex que una vocalización humana—. ¡Tú también, Atom Cat! ¿Qué estaban pensando, adentrándose en territorio hostil sin autorización ni apoyo? ¡Podrían haber muerto!

—¡Intentaban secuestrar a los niños! —defendió Atom Cat.

—Entonces, deberías haberme llamado para pedir refuerzos —respondió la wyvern con tono firme—. Tuve suerte de seguir a Vulcan para asegurarme de que no causara un lío.

Hablando de Vulcan, la rabié mientras Atom Cat mantenía su rostro contra el suelo, incapaz de escapar de su agarre. La wyvern volvió a transformarse en humana, su traje adaptándose a su nueva talla mientras miraba a la Augusti con una mezcla de justificación y lástima. —Solo puedes culparte a ti misma por esto, Jasmine.

—Que te jodan, Laura —contestó la Augusti Genius, amarga y enojada—. Que te jodan.

—¿Alguien tiene cuerda? —preguntó Atom Cat, agotado de sujetar a Vulcan solo con sus manos.

—Tengo esposas y un antifaz en mi coche —dijo Ryan, la wyvern levantando una ceja en señal de sorpresa—. Salí con gente rara.

La superheroína miró a Ryan y a Atom Cat, con las manos en la cintura. —Están castigados.

—Sí, mamá dragón —gruñó Ryan, antes de volverse hacia Mosquito, agonizando en un charco de su propia sangre—. Él todavía está vivo.

—A duras penas —respondió la wyvern con cautela.

—¿Por qué secuestraste a los niños, imbécil? —gruñó Atom Cat al Psycho.

“Chúpame mi aguijón...” siseó el mosquito.

“Responde la pregunta y te daremos atención médica,” afirmó firmemente Wyvern. Aunque estaba enojada con sus protegidos por actuar por su cuenta, no sentía lástima alguna por el Psycho. “En tu estado actual, incluso con tu metabolismo acelerado, te desangrarás en cuestión de minutos.”

Mosquito permaneció en silencio unos segundos, probablemente ponderando las probabilidades de arriesgarse a que su jefe le quitara la vida por delatarlo, frente a su inminente muerte. El instinto de supervivencia, tan poderoso, lo llevó a hablar. “Es... el lugar... los conductos son demasiado pequeños para adultos... y estos robots locos disparan Genes en cuanto ven uno...”

“¿Robots?” repitió Wyvern.

“¿Qué lugar?” indagó Ryan, curioso.

“Un búnker al que Adam quiere acceder... debajo del Salvaje Nacimiento... no sé qué...” siseó Mosquito con dolor. “Por favor, el dolor... es atroz...”

“Llamé a los médicos en cuanto vi a los niños,” dijo Wyvern, tocándose la oreja. “Deberían llegar pronto.”

Y con estas palabras, Ryan esposó a Vulcan, tras haber ayudado a salvar un orfanato. ¡Esperaba que su medidor de karma subiera después de eso!

Otros niños emergieron del orfanato, con la batalla terminada, y de inmediato se acercaron a Wyvern, pidiéndole autógrafos. Algunos fueron a ayudar a su herido compañero, Ryan escuchando que se mencionaba mucho el nombre ‘Giulia’.

“¡Oye, Kitty, si puedes crear proyectiles explosivos, ¿por qué no llevas cuchillos arrojadizos?” preguntó Ryan a Atom Cat, esa idea habiéndole molestado. “Sería mucho más práctico que usar proyectiles improvisados.”

“No me había dado cuenta de que podía usar mi poder así,” admitió Atom Cat, algo apenado, “Sabía que podía retrasar la detonación unos segundos, pero nunca pensé que pudiera combinar eso con proyectiles para atacar a distancia. Solo en medio de la acción fue que lo entendí claramente.”

“Bueno, todavía eres novato.”

“Y tú...” titubeó, buscando una buena respuesta, “Violeta.”

“Vaya, te dejaré reflexionarlo una hora y, a ver si encuentras una réplica decente.” La verdad es que Kitty debería sentirse orgullosa de haber logrado destacar solo con su talento innato.

Ryan miró su teléfono móvil para ver si la batalla había llegado a las noticias; en lugar de eso, recibió una notificación desde sus dispositivos dentro del cuartel general de Il Migliore.

Puerta trasera detectada.

Vaya.

Ryan no era el único que espiaba a Dynamis a través de sus sistemas informáticos. Se propuso rastrear la IP para investigar, por si fuera obra del asesino.

“Ey, chicos, sé la manera perfecta de animaros,” propuso Ryan, levantando su teléfono. “¿Quién quiere una foto grupal con Wyvern?”

¡Yo! ¡Yo! ¡Yo!” Todos levantaron sus manos, causando la vergüenza de Wyvern y la diversión de Atom Cat. Incluso la molesta y gruñona Sarah pareció un poco entusiasmada.

Pasaron minutos esperando que la seguridad privada hiciera selfies graciosos, con Vulcan mirándolos con furia y Mosquito desangrándose en el fondo.